

de las enseñanzas patrísticas acerca del sacerdocio, muy útil en los tiempos actuales y de valor permanente.

A. Hontañón

Gregorio NACIANCENO, *Los cinco discursos teológicos*, («Biblioteca de patrística», n. 30), ed. Ciudad Nueva, Madrid 1995, 283 pp. 13,5 x 20,5

La prestigiosa colección «Biblioteca de patrística» nos ofrece con el presente volumen una pieza literaria de gran valor dentro del riquísimo legado patrístico.

Como es bien sabido, Gregorio de Nacianzo pronunció esos cinco Discursos Teológicos en Constantinopla, poco después de haber accedido a la sede episcopal de esta importante metrópoli del Imperio. Fueron precisamente estos cinco Discursos los que le acreditaron para recibir el título de «Teólogo», que viene ya atestiguado en el siglo V en las Actas del Concilio de Calcedonia.

Estos cinco Discursos son los que en la edición del Migne (PG 36), llevan asignados los números 27 al 31. El que se han agrupado los cinco bajo un título común no se debe a iniciativa de los recientes editores, sino que ya aparece en la antigua tradición manuscrita.

El motivo de pronunciar estas piezas oratorias no es sólo hacer una exposición del dogma trinitario, sino también responder a los ataques del arrianismo, especialmente personificado en Eunomio de Cizico, que fue ampliamente combatido por los otros dos grandes Capadocios.

El primer discurso aborda las posibilidades de la reflexión teológica. El segundo tiene por objeto la «Theologia», en su sentido más prístino, de tal manera que responda a las preguntas: ¿qué po-

demo saber y decir sobre Dios? El tercero se dedica expresamente al problema trinitario, ocupándose de modo preferente de la generación del Hijo. El cuarto lo consagra también al Hijo, examinando las objeciones escriturísticas presentadas por los herejes y las respuestas que le merecen al Nacianceno. El quinto es una exposición de la doctrina sobre el Espíritu Santo y es, sin duda, el más importante de los cinco Discursos. En este escrito analiza las objeciones de los pneumatómacos contra la Tercera Persona de la Santísima Trinidad y las refuta en base a lugares escriturísticos. Aquí utilizará por primera vez el término «ekpóreusis» (=procesión) para designar la propiedad distintiva del Espíritu Santo respecto a las otras hipóstasis divinas.

El editor José Ramón Díaz Sánchez-Cid hace una buena introducción, tanto del autor como de su obra literaria. Señala también con precisión la tradición editorial impresa de estos cinco Discursos. La traducción esta realizada sobre la edición crítica de P. Gally en la Colección «Sources Chrétiennes», nº 250. Termina el libro con unos buenos índices bíblico, de nombres y de materias, amén del índice general.

En síntesis, podemos afirmar que nos encontramos ante una edición de calidad con abundantes notas, que orientan al lector aunque esté poco versado en temas patrísticos.

D. Ramos-Lissón

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (trad., introd. y notas de J. Sancho Bielsa), ed. PERRUCA, Teruel 1995, 358 pp., 24 x 17

Se trata de la traducción castellana de lo que podría llamarse el *corpus catecheticum* de Cirilo de Jerusalén, es decir, de la *Protocatequesis*, de las 18 *Catequesis ad*

illuminandos, es decir, a los que van a recibir al bautismo, y de las 5 *Catequesis mistagógicas*, dirigidas a los neófitos. Quizás este sea precisamente uno de los rasgos que más conviene destacar en esta magnífica edición de la gran obra del Obispo de Jerusalén: el hecho de que se ofrece al lector de habla castellana una edición cuidada y completa de su obra catequética, traducida directamente del griego.

El libro comienza con una introducción (pp. 21-32) dedicada a presentar la figura de Cirilo, a mostrar los rasgos fundamentales de sus catequesis y a explicar las características principales de la traducción que se ofrece. Jesús Sancho, Deán de la Catedral de Teruel y Profesor de griego y de Teología sacramentaria, comenta que este trabajo surgió de su propia necesidad. «Hacía tiempo —escribe— que deseaba leer a San Cirilo y estaban agotadas las pocas versiones existentes en castellano. Me fui al Migne —era el más accesible para mí— y comencé la lectura en griego, y la traducción, como recurso para satisfacer la propia necesidad (p. 27)». Más tarde, el atractivo de una traducción realizada sin prisas y, sobre todo, la riqueza doctrinal y el encanto de la obra de Cirilo le movieron a ofrecer esta traducción de su obra catequética completa.

Como base, ha elegido el texto griego trabajado por Touuté y contenido en la Patrología griega de Migne, incluso para la edición de las catequesis mistagógicas, editadas en *Sources chrétiennes* por Piédagnel. El Autor ha optado por esta posibilidad con el fin de que quien lo desee pueda cotejar fácilmente la traducción castellana con el texto griego, aunque, como es de rigor, el Autor, a su vez, ha ido cotejando el texto griego ofrecido en el Migne con el texto ofrecido por Piédagnel y Reischl-Rupp, sobre todo para resolver dudas y corregir las erratas del texto del Migne, que no son muy numerosas.

De estas *Catequesis* existían ya algunas traducciones castellanas. Sancho Bielsa cita las de A. Ubierna (1926), A. Ortega (1945), la de la editorial Sígueme (1989) cuya introducción corre a cargo de L. Gnilka; las catequesis 16-17, traducidas por C. Granado en 1990 (Ciudad Nueva) y la de Carlos Elorriaga en Desclee de Brouwer en 1991. La presente edición se hace teniendo presentes las aportaciones realizadas por las traducciones anteriores y, sobre todo, teniendo presente el texto griego, y ofreciendo no pocas veces una traducción que procura ser más ajustada. He aquí algunos ejemplos.

Mientras que en la visión del trono de Dios (Isaías y Ezequiel) alguna traducción habla de que había un *rueda cuadrada* (Cat. 9, 3), Sancho traduce: *y junto a cada uno —a los cuatro lados— colocada una rueda* (cf Is 6, 2; Ez 10, 12; 1, 15; 10, 2. 9); es decir, cuatro querubines, cuatro ruedas. Otro ejemplo: (Cristo) *como hombre, realmente murió, pero como Dios, resucitó estando muerto cuatro días* (Cat 4, 9). Sancho Bielsa prefiere traducir: *Como hombre murió de verdad, pero como Dios resucitó a un muerto de cuatro días*, lectura que es mucho más acorde.

Podrían presentarse mucho más ejemplos. Los que hemos aducido son buena muestra del esfuerzo realizado por mantener la fidelidad al texto griego y, al mismo tiempo, por hacer cercano a Cirilo al lector de nuestros días. El mismo esfuerzo se advierte en las notas, en el tino con que se comentan los pasajes más importantes o se ofrecen los datos históricos, litúrgicos y dogmáticos oportunos para que se pueda captar en sus justas proporciones lo dicho por Cirilo. Cabe, pues, felicitar al Autor por esta sobria y cuidada edición de las *Catequesis* de San Cirilo y, sobre todo, por la valiosa ayuda que con ella ofrece a quienes de una forma u otra trabajan en la catequesis. En efecto, al leer estas páginas

conmueve el comprobar que la catequesis cristiana de hoy coincide plenamente con aquella otra catequesis predicada en Jerusalén por un santo Obispo a mediados del siglo IV.

L. F. Mateo-Seco

PÍO DE LUIS, *Las Confesiones de San Agustín comentadas (Libros 1-10)*, ed. Estudio Agustiniano, Valladolid 1994, 615 pp., 16 x 11

Hablar de las Confesiones de San Agustín es hablar de un gran «bestseller» de todos los tiempos. Es una obra que ha tenido innumerables ediciones, traducciones e incluso adaptaciones y comentarios. Todo ello debido a la originalidad y al genio del Hiponense. Con todo, el paso inexorable del tiempo dificulta, al menos en el terreno semántico, la capacidad de captación del escrito agustiniano. El P. Pío de Luis ha percibido la dificultad, que puede suponer al lector hispánico actual afrontar la lectura de las Confesiones.

Es evidente que la misma palabra del título Confesiones puede, de entrada, desconcertar un poco a nuestros contemporáneos por el sentido prioritario que el vocablo tiene actualmente para indicar la confesión del propio pecado. Es por ello que nuestro autor señala en primer lugar el sentido primordial que le daba Agustín, como «alabanza agradecida a Dios por los dones recibidos», amén de connotar el sentido anteriormente citado y también el de profesión de fe.

Con el fin de intentar una superación de estas dificultades de intelección el autor ha realizado esta especie de guía del lector, que clarifica enormemente la que el lector pueda hacer después sobre el propio texto de Agustín.

Comienza el libro con una introducción general, que explica la razón de ser

de esta obra, y nos ofrece una serie de datos interesantes sobre la motivación y el ambiente en que se redacta este escrito de Agustín. A continuación el autor va haciendo una síntesis-resumen de cada uno de los 10 primeros libros de las Confesiones. Podemos recordar sus titulares: El libro primero lleva por título: En la fuente de los bienes y de los males. El segundo: Lejos de Dios: caída en el abismo moral. El tercero: Del abismo moral al intelectual-religioso. El cuarto: En el abismo religioso maniqueo: logros y fracasos morales. El quinto: Saliendo del abismo: de la certeza a la duda. El sexto: Navegando en el mar de la duda: sin verdad ni felicidad. El séptimo: Arribo al puerto de la Verdad inmutable: liberación de la inteligencia. El octavo: No más seguro de Dios, sino más estable en Él: liberación de la voluntad. El noveno: Miembro de la Iglesia. El décimo: Ascensiones hacia Dios: método y obstáculos.

El presente volumen representa un gran esfuerzo de síntesis del pensamiento de Agustín, y a la par presupone una considerable dosis de sensibilidad con el pensamiento contemporáneo. No dudamos, pues, en recomendar su lectura, como propedéutica para quien desee sumergirse por primera vez en el anchuroso mar de las Confesiones.

D. Ramos-Lissón

Paul BRADSHAW, *La liturgia cristiana en sus orígenes. Sources et méthodes*, Les éd. du Cerf, Paris 1995, 247 pp., 13,5 x 21,5

P. Bradshaw, presbítero anglicano, profesor de liturgia en la Universidad de Notre-Dame (Indiana) y presidente de la internacional «Societas Liturgica», es un conocido autor de numerosas monografías acerca de la liturgia en la Iglesia primitiva.